



Especial

I Sección: El humanismo, paradigmas y metodologías

La intermedialidad: las oportunidades y los riesgos de un concepto en boga

Bertold Salas Murillo
Universidad de Costa Rica, Costa Rica
bertold.salas@ucr.ac.cr
<https://orcid.org/0000-0003-1624-5320>

Recibido: 2 de febrero de 2018

Aceptado: 5 de abril de 2018

Resumen

El artículo apunta a al menos tres objetivos. El primero es la hacer una presentación de la noción “intermedialidad”, la cual emerge en América del Norte y Europa a partir de los años 1980, y penetra en la última década en los debates en ciencias humanas en América Latina, en particular en los estudios artísticos y literarios. La intermedialidad nombraba inicialmente un fenómeno contemporáneo, el cual se podía expresar como una práctica; con los años, el fenómeno motivó la constitución de una perspectiva de análisis que privilegia la diferencia (el in-between) y el rol de la materia en los procesos de significación y comunicación. El segundo objetivo se sigue del primero y corresponde a un examen de las oportunidades y los riesgos teóricos y metodológicos que encierra esta noción. Finalmente, relacionamos estas oportunidades y riesgos con el quehacer de una unidad académica con carácter interdisciplinario como la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica.

Palabras clave: Intermedialidad; Interdisciplinaridad; Entre dos; Medio; Humanidades.



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr

Intermediality: the opportunities and risks of a fashionable concept

Abstract

This paper has three objectives. The first one is to present the notion of “intermediality”; a concept that shows up in North America and Europe in the 1980’s; and it is discussed in Latin America in artistic and literary debates during the last decade of the century. Intermediality was named, at the beginning, as a contemporary phenomenon, expressed as a practice. Then, this phenomenon encouraged an analytic perspective which privileges the difference (in-between) and the role of the matter in significant and communicative processes. The second objective, which follows the first one, is to examine the opportunities and risks, not only theoretical but also methodological, that this concept encloses. Finally, those opportunities and risks are related with the interdisciplinary activities of the Escuela de Estudios Generales at Universidad de Costa Rica.

Keywords: Intermediality; Interdisciplinarity; In-Between; Medium; Humanities.

Una introducción a nuestro asunto

El presente artículo pretende introducir el concepto de intermedialidad, examinar las oportunidades y problemas que presenta, y revisar su pertinencia en el contexto de las humanidades, tal y como estas son impartidas en la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica. De esta manera, se vincula el quehacer de este espacio de formación en la principal institución de educación superior de América Central con una noción que a partir de los años 1980 emergió con fuerza en los debates en artes y ciencias humanas en Europa y en Estados Unidos, pero que en América Latina apenas da sus primeros pasos.

En dichos debates, la intermedialidad se refiere a asuntos que, si bien están relacionados, son fundamentalmente distintos: una práctica (un *hacer* o *crear* intermedialmente), un fenómeno (la intermedialización de las prácticas de significación y comunicación) y una perspectiva de análisis (la cual surge en este contexto de intermedialización). Es como práctica que el término (*intermedia*) aparece inicialmente en los años 1960, cuando el artista y pensador británico Dick Higgins (1938-1998), lo introduce para referirse a una forma de crear más



allá de las fronteras dispuestas por las instituciones mediáticas. Higgins identificaba un rasgo de su tiempo, el mestizaje de prácticas de comunicación, como una posibilidad de la creación artística. En las siguientes cinco décadas, esta característica de las prácticas mediáticas no ha hecho más que acentuarse a consecuencia del desarrollo de la informática, el internet (pues las páginas *web* suelen integrar medios antes separados) y los nuevos dispositivos de información y comunicación (como los teléfonos celulares o las tabletas).

En los años 1980, este fenómeno de intercambio e hibridación comenzó a ser denominado intermedialidad en el seno de los estudios mediáticos alemanes (los *Medienwissenschaften*). En estos, el concepto supuso un desplazamiento del análisis de los medios como entidades aisladas a uno enfocado en las relaciones entre estos. Casi de inmediato, a partir de los años 1990, ciertos estudios interartísticos (los de autores como Werner Wolf, Claus Clüver o Walter Moser), interesados por la literatura, la imagen y la música, comienzan a ser llamados intermediales. Muchas de estas investigaciones examinan la co-presencia o el intercambio, potencialmente conflictivos, entre diferentes prácticas artísticas, así como los diferentes procesos de metamorfosis de la obra artística (la adaptación, la hibridación, la transformación, el reciclaje). Es pertinente resaltar con Moser que lo interartístico implicaba una vuelta a los orígenes de la estética como disciplina, la “*esthesis*”; esto es, el análisis de la percepción y la sensorialidad, como la concibió Alexander Baumgarten (1714-1762) (Moser, 2000, p. 41).

Dos objetos que destacan en estas primeras décadas de investigación intermedial resultan pertinentes para los estudios humanísticos: el acento en las relaciones entre entidades supuestamente distintas (medios, disciplinas o artes) y el rol que juega la materia (el soporte) en los procesos de significación y comunicación. Esto porque, en cuanto al primer asunto, las Humanidades –como se imparten en la Universidad de Costa Rica, en tanto una serie de



cursos de formación humanística en los primeros años de la educación superior poseen un carácter interdisciplinario e integran diferentes campos de investigación (como la historia, la filosofía, la literatura y las artes) y modos de elaborar y transmitir conocimiento (investigación, docencia, creación y acción social). En cuanto al segundo, porque el reconocimiento de las circunstancias materiales que determinan los procesos comunicativos es central en el proceso de “desnaturalización” de los imaginarios y las estructuras sociales que implican los Estudios Generales en un parte importante del estudiantado.

La intermedialidad, un “término-paraguas”

La intermedialidad y lo intermedial se han convertido en dos términos generales para los fenómenos que ocurren entre los medios, en sus zonas limítrofes y relacionales. Irina O. Rajewsky explica que la noción de intermedialidad se ha establecido como un “término-paraguas” (*termine-ombrello*), en el sentido propuesto por Umberto Eco, “utilizado siempre de manera diferente, justificado por cuerpos teóricos diversos y agrupando una multitud de objetos, de problemáticas y objetivos de investigación heterogéneos¹” (Rajewsky, 2015, p. 28). Pese a ello, precisa Rajewsky, considerados ampliamente, los estudios intermediales “enriquecen el conocimiento de la materialidad y la medialidad de las prácticas artísticas, así que de las prácticas culturales en general²” (2006, p. 44).

Complica la comparación entre las investigaciones que se denominan intermediales el hecho de que posean puntos de partida o recurran a preguntas de investigación disímiles: para algunas, la intermedialidad es una condición o conjunto de fenómenos (esto incluye las configuraciones que hacen posibles los agenciamientos mediáticos), e incluso las figuras producidas por los medios

¹ “utilisé toujours différemment, justifié par des approches théoriques diverses et sous lequel on range une multitude d’objets, de problématiques et d’objectifs de recherche (*Erkenntnisinteressen*) hétérogènes”.

² “enrichissent la connaissance de la matérialité et de la médialité des pratiques artistiques, ainsi que des pratiques culturelles en général”.



durante estos cruzamientos (es decir, los resultados de prácticas intermediales, como serían ciertas creaciones artísticas o incluso una página *web*). En otros textos la intermedialidad puede, además de describir estos fenómenos, ser también una categoría crítica para su análisis. Se trata entonces de un fenómeno (un contexto intermedial, caracterizado por la hibridación de las prácticas de significación y comunicación) y de una perspectiva de análisis para este. En tanto un fenómeno, puede expresarse tanto en las prácticas sociales (como el uso de diferentes medios integrados en un mismo dispositivo, como ocurre con la “televisión inteligente”), como en la creación artística (como en los híbridos entre la escritura y las artes visuales, por ejemplo). En tanto que una perspectiva de análisis, la intermedialidad puede movilizar herramientas teóricas bastante diversas, tanto como su dinámico objeto.

Como resume el Jürgen Müller, la intermedialidad es parte de “un nuevo paradigma en ciencias humanas [...] que va de la textualidad a la materialidad³” (2006, p. 101). La noción encuentra así sus bases en el corazón de la tesis de Marshall McLuhan, de acuerdo con la cual lo “sensible” (significantes, medios, formas) determina lo “inteligible” (significados, mensajes, fondo). Los medios, por su constante evolución y los frecuentes cambios de procedimientos y de materiales los unos con los otros, hacen posibles y condicionan las relaciones temporales y espaciales, la percepción del cuerpo, las formas de presentación y de representación, las estrategias narrativas y dramatúrgicas, los principios de estructuración y de escogencia de las palabras, imágenes y sonidos, en fin, las maneras de generar y de percibir sentidos culturales, sociales y psicológicos. La intermedialidad se manifiesta en formas tan sencillas como la referencia o la citación, las cuales serían el nivel mínimo de integración de un medio al otro, y alcanza también formas mediáticas tan sofisticadas como el teléfono inteligente, dispositivo integrador de diferentes sistemas sígnicos y generaciones de medios.

³ “un nouveau paradigme en sciences humaines [...], allant de la textualité à la matérialité”.



Atañe entonces a los objetos y las prácticas culturales con los que conviven los estudiantes de Estudios Generales.

Para hacer frente a la diseminación conceptual, varios autores han propuesto definiciones de la intermedialidad que integran diferentes corrientes y problemáticas. Por ejemplo, Silvestra Mariniello ofrece una que reúne los aportes de investigadores como Johanne Villeneuve, Éric Méchoulan y Müller.

Explica que

[...] más que un sistema cerrado, la intermedialidad es un eje de pertinencia (Müller) que liga la técnica y las comunidades las cuales, a través de ella, se construyen, se interpelan, conciben sus intercambios (Villeneuve). Término polisémico, la intermedialidad designa a la vez (A) las relaciones entre los medios; (B) el crisol de medios y tecnologías de donde emerge y se institucionaliza poco a poco un medio particular; (C) el entorno complejo que resulta de la evolución de los medios, de las comunidades y de sus relaciones; (D) un nuevo paradigma que permite comprender las condiciones materiales y técnicas de transición y de archivo de la experiencia (Méchoulan)⁴ (Mariniello, 2011, p. 11).

Encontramos en esta definición un elemento primordial: la noción de eje de pertinencia (*research axis*), enunciada por Müller y retomada por Larrue y Villeneuve (Larrue, 2011, p. 178; Villeneuve, 2003, p. 11), de acuerdo con el cual la intermedialidad se presenta no como un cuerpo teórico consolidado, sino como una serie de recursos epistemológicos y metodológicos que ponen el acento en el acontecimiento de la mediación. Este eje de pertinencia implica no considerar los medios como “fenómenos aislados, sino como procesos donde hay interacciones constantes [...], procesos que no deben ser confundidos con una simple adición⁵” (Müller, 2000, p. 113).

⁴ “[...] plutôt qu’un système fermé, l’intermédialité est un axe de pertinence (Müller) reliant la technique et les communautés qui, par elle, se construisent, s’interpellent, conçoivent leurs échanges (Villeneuve). Terme polysémique, l’intermédialité désigne à la fois (A) les relations entre médias ; (B) le creuset de médias et des technologies d’où émerge et s’institutionnalise peu à peu un média particulier ; (C) le milieu complexe résultant de l’évolution des médias, des communautés et de leurs relations ; (D) un nouveau paradigme qui permet de comprendre les conditions matérielles et techniques de transition et d’archivage de l’expérience (Méchoulan)”.

⁵ “[...] des phénomènes isolés, mais comme des processus où il y a des interactions constantes [...], des processus qui ne doivent pas être confondus avec une simple addition”.





En tanto que es un eje de pertinencia, la perspectiva intermedial no posee una metodología inmutable: permite que los fenómenos se manifiesten, para a continuación reconocer las interdependencias y los procesos; al contrario de una tradición filosófica que intenta comprender y nombrar las sustancias, la intermedialidad considera primero los cruzamientos y concibe las sustancias en tanto que puntos relacionales. Es posible identificar ciertos asuntos hacia a los que la investigación dirige su mirada, como las fabricaciones de presencia (por ejemplo, cuando medios como la radio o la televisión “fabrican” la presencia en diferido), los efectos de inmediatez (es decir, la manera cómo el medio desaparece bajo el mensaje que transmite) o los modos de resistencia ligados al acontecimiento mediático (como ocurre en las diferentes formas de adaptación de un medio al otro).

En tanto perspectiva de análisis, la intermedialidad coincide con los paradigmas y metodologías renovados, los cuales se adecúan a los problemas que ha traído el nuevo milenio. Entre estos destaca el de la complejidad, que Dina Espinosa considera idóneo para la enseñanza de las humanidades. De acuerdo con la filósofa costarricense, el paradigma de la complejidad “permite un diálogo de saberes de una manera transdisciplinaria, puesto que rompe con la fragmentación y atomización de los campos del saber” (Espinosa, 2013, p. 15). Como la complejidad, la perspectiva intermedial exige una apertura de parte del investigador, quien descubre múltiples vías para acceder a sus objetos. Por supuesto, el carácter cambiante del objeto intermedial (pues muta con las técnicas y los usos sociales) determina una parte importante del desarrollo de la investigación.

Por otra parte, Mariniello asocia el desarrollo del pensamiento intermedial con la emergencia de una nueva forma de “alfabetización” (*literacy*) que encuentra su origen en los medios eléctricos y electrónicos (desde la radio al internet) y que se opone a la alfabetización hegemónica, ligada al logos y al texto. En este





sentido, es pertinente apuntar que Gabriela Chavarría señala juntamente como una tarea pendiente en los Estudios Generales el fortalecimiento de la alfabetización visual. Según explica, esta

[...] crearía un espacio fructífero para lo interdisciplinario, dentro del cual podrían participar las diferentes disciplinas que conforman la Escuela: historia, sociología, biología, arte, filosofía, historia, comunicación y lenguaje, entre otras; pero mantendría intacto los objetivos que fundaron los Estudios Generales, es decir, la de crear ciudadanos críticos y de pensamiento independiente (Chavarría, 2014, p. 11).

La alfabetización visual –que nosotros vinculamos al pensamiento intermedial– constituye una oportunidad para afinar el carácter interdisciplinario de las humanidades en el seno de la Universidad de Costa Rica, pues nos sitúa ante las formas de significar y de comunicar contemporáneas, así como las experiencias ligadas a los nuevos recursos representacionales y narrativos.

Inter-, -medio

La etimología del término intermedialidad revela un pleonasma, pues se trata de una puesta en relación (*inter*) de dispositivos de puesta en relación (*media*). Es decir, la intermedialidad se ocupa de relaciones entre relaciones, como son las formas de codificación y de inscripción de la experiencia humana y los modos de transmisión o de comunicación. En “intermedialidad”, la partícula “-medio” expresa el acento sobre la materialidad que hace posibles estos procesos de significación y de comunicación. El prefijo “inter-” da cuenta a su vez de la productividad de la diferencia, así como del énfasis sobre las relaciones más que sobre las sustancias. De acuerdo con el pensamiento intermedial, el entre-dos (en inglés, *in-between*; en francés, *entre-deux*), el encuentro de entidades dispares, construye el acontecimiento de la significación.

Si bien no es una opinión unánime entre los investigadores intermediales, es nuestra opinión que el “entre-dos”, el cual pone el acento en el rol productor y



dinámico de los bordes y de las fronteras mediáticas, constituye el objetivo mayor de la investigación intermedial. Las fronteras son, según el eje de pertinencia intermedial, estructuras habilitantes. De esta forma, la intermedialidad se asocia al pensamiento de la diferencia, que encontramos por ejemplo en Deleuze y Guattari: una corriente de investigación que apunta a la diferencia (y no a lo similar), a la multiplicidad dinámica (y no a la linearidad singular), al rizoma (y no a la jerarquía).

Por otra parte, el contenido que brindemos a la noción “medio” es fundamental para la definición de los objetivos de toda investigación intermedial. El ferrocarril, el teléfono o el internet pueden ser medios, como también el cuerpo o un instrumento de percusión. De acuerdo con el universo epistemológico que esté en juego, el medio puede hacer referencia tanto a enlaces físicos (un cable telefónico, una autopista) como a representaciones (un discurso), a instrumentos o dispositivos tecnológicos (un aparato telefónico), o agentes simbólicos o sociales (como los medios de información). Lo mediático no está ligado necesariamente a las nuevas tecnologías que hoy soportan la televisión o el internet, si bien es con estas que el rol de los medios resulta más patente.

Un medio es aquello que “hace pasar”, a través de la activación de una materia (un soporte). La vocación paradójica de todo medio es la de desaparecer y borrarse bajo el mensaje que transmite. Dicho borramiento parece garantizar la mediación: el medio trata de presentar una cierta realidad como inmediata (sin-medio). De esta manera, por ejemplo, los alumnos de Humanidades ven *Netflix* o hacen uso de su teléfono celular, recibiendo estímulos o información, sin reparar en las condiciones materiales que hicieron posible dicha transmisión, ni cómo estas condicionan su cotidianidad. Un medio constituye un desafío para la investigación en ciencias humanas, pues no es observable por sí mismo, sino a través de la actividad del soporte al interior de una práctica social de transferencia. La investigación intermedial pone en evidencia esta operación de



borramiento, develando cómo lo material y lo técnico (y, por tanto, lo tecnológico) configuran los acontecimientos de significación y comunicación. Esto resulta fundamental en el contexto de los Estudios Generales, pues los cursos que los componen son generalmente una oportunidad para que los estudiantes cuestionen su entorno social, así como las premisas axiológicas y epistemológicas que articulan su comportamiento. Así, eso que afirma Chavarría respecto a la pertinencia de la alfabetización visual en los Estudios Generales, es válido también para la intermedialidad:

Actualmente se vive bajo un imperativo de la visualidad que presiona para aumentar la cantidad de imágenes que reclaman nuestra atención. Una sociedad postindustrializada, donde las imágenes fluyen como la electricidad, descontextualizadas, mezclando épocas y culturas, atravesando todos los niveles de la sociedad, desde el centro a los márgenes, desde lo alto a lo bajo (Chavarría, 2014, p. 2).

La intermedialidad contribuye a poner en relación y comprender en su materialidad esas imágenes descontextualizadas, identificando su origen y descubriendo cuánto de convención las soporta. Asimismo, dado que el proceso de mediación es examinado integralmente, se considera también la experiencia que estas suscitan en sus consumidores, en este caso los estudiantes de Humanidades.

Por otra parte, Kattenbelt propone limitar la noción de intermedialidad a las relaciones que suponen una redefinición de los medios, los cuales, a raíz de la colisión entre unos y otros, provocan una “re-sensibilización” de la percepción (Kattenbelt, 2015, p. 110). Esta modificación de las convenciones perceptuales permite explorar nuevas dimensiones de la experiencia y de la recepción. La intermedialidad se liga así más a la idea de hipermedialidad (diversidad, discordancia), que a la de inmediatez (unidad, armonía y transferencia de los medios). De esta manera, nos encontramos ante fenómenos que son familiares



a la población que asiste a los Estudios Generales: muchachos y muchachas que generalmente no superan los 20 años, que nacieron en el umbral entre los dos milenios, y que han aprendido y se comunican a través de nuevas tecnologías que son también nuevas oportunidades para la sensorialidad, como los teléfonos inteligentes o las redes sociales. Esto viene a confirmar la pertinencia de las humanidades en el contexto de la educación superior costarricense; como explica Chavarría:

Las actuales generaciones de estudiantes que ingresan por primera vez a la universidad son hijos de la revolución digital y han sido sometidos a la programación social del imperativo de la visualidad [...], es decir, han sido programados para convertirse en consumidores cada vez más veloces de imágenes y por tanto, solo una educación que les enseñe la construcción social de esas imágenes y de la mirada, puede ayudar a desarrollar un pensamiento crítico (Chavarría, 2014, p. 2).

Nociones adyacentes

El término intermedialidad se relaciona e incluso se confunde frecuentemente con otros conceptos, como lo interartístico y la multimedialidad, así como con la intertextualidad, la interdiscursividad, la interdisciplinaridad, e incluso la interculturalidad. Sin embargo, si bien tiene parentescos de algún grado con estos conceptos, las distinciones son pertinentes.

Lo intermedial se diferencia de los encuentros mediáticos en los que la identidad mediática no es puesta en cuestión, tales como lo intramedial (los intercambios a lo interior de un medio, como serían una novela que incorpora fragmentos de otra obra literaria, o el *remake* fílmico), lo transmedial (la transposición de un sujeto o de una forma de un medio al otro, como ocurre en la adaptación televisiva de la trama de una pieza teatral) y lo multimedial (la reunión de varios medios sin la pérdida de sus trazos característicos, como en ciertos espectáculos teatrales que incluyen una coreografía). Para Rajewsky, la



transmedialidad describe fenómenos que no son asociados a un medio específico y pueden estar presentes en varios medios (por ejemplo, un cierto motivo o estilo) (Rajewsky, 2006, p. 46). En este sentido, la intertextualidad se refiere a una suerte de intramedialidad si se limita a los textos escritos, puesto que los medios no son transgredidos. Según Vouilloux, en el momento de su emergencia durante los años 1970, la intertextualidad no se restringía a las relaciones entre los textos, en el sentido de producciones escritas: los primeros investigadores entendían por texto toda manifestación de un sistema semiótico (el texto musical, el pictórico, el coreográfico, el arquitectural) (Vouilloux, 2015, p. 57). Sin embargo, con su consolidación, la intertextualidad se replegó sobre una definición lingüística del texto. Müller explica que la intertextualidad se reveló como muy comfortable para los investigadores y condujo “a una limitación de la investigación a la literatura y a los textos escritos y, por consecuencia, a una omisión de los aspectos específicos de los medios y de su materialidad, incluyendo la recepción⁶” (2006, p. 103).

De acuerdo con Méchoulan, la intertextualidad, la interdiscursividad y la intermedialidad son etapas en la construcción teórica de los objetos semióticos. En sus orígenes, la intertextualidad “buscaba sacar el texto de su supuesta autonomía y leer en él la ejecución de otros textos preexistentes, restituyéndolo en una cadena de enunciados y midiendo qué debía a otros anteriores⁷” (Méchoulan, 2003, 9). A continuación, la interdiscursividad mostró que cada obra supone la intervención de diversas competencias; los textos no dependen solamente de la institución a la cual pertenecen, sino de múltiples discursos o representaciones. Finalmente, la intermedialidad desplazó la atención a

⁶ “conduit très vite à une limitation de la recherche à la littérature et aux textes écrits et, par conséquent, à une omission des aspects spécifiques des médias et de leurs matérialités, y compris du rôle de la réception”

⁷ “visait à sortir le texte de son autonomie supposée et à lire en lui la mise en œuvre d’autres textes préexistants, le restituant à une chaîne d’énoncés et mesurant ce qu’il devait à des œuvres antérieures”



[...] cómo textos, imágenes y discursos no son solamente de los órdenes del lenguaje o del símbolo, sino también de los de los soportes, los modos de transmisión o las lecciones que brindan las cosas. [...] Los efectos de sentido son también dispositivos sensibles. Eso no significa que la producción de sentido se reduciría a procedimientos de lo sensible, sino simplemente que existen lazos entre el sentido de lo sensible y el sentido de lo sensato, entre lo físico (o la materia) y lo semántico (o la idea)⁸ (Méchoulan, 2003, p. 10).

Nos parece evidente que estos asuntos incumben a los objetivos y contenidos que articulan las actividades en Estudios Generales en la Universidad de Costa Rica, en particular en disciplinas como las artes (teatro, cine, plástica, música) y la literatura (que hace parte de la sección de Comunicación y lenguaje), pero también para las áreas de Historia de la cultura y Filosofía y pensamiento, para las que también interesa este examen de la relación entre lo material y lo semántico.

Por otra parte, Jill Bennett señala la diferencia entre multidisciplinaridad e interdisciplinaridad: la primera noción implica que individuos provenientes de diferentes dominios del saber trabajan sobre un mismo objeto; en la interdisciplinaridad, estos individuos crean un nuevo objeto (Bennett, 2007, 443). Es lo mismo para lo multimedial y lo intermedial: en lo multimedial, medios distintos se encuentran por la utilización de uno dentro del otro, como una secuencia de danza en una obra de teatro; por el contrario, lo intermedial se desarrolla en una región fronteriza, allí donde es imposible discernir si se trata de danza o teatro. A propósito de la práctica artística, Yvonne Spielmann explica que nociones como multimedia o *mixed media* describen la acumulación de medios más que su transformación. Esos procedimientos hacen intervenir sincrónicamente diferentes medios, pero permanecen diferenciados. Por el

⁸ “[...] comment textes, images et discours ne sont pas seulement des ordres de langage ou de symbole, mais aussi des supports, des modes de transmission, des apprentissages de codes, des leçons de choses. [...] Les effets de sens sont aussi des dispositifs sensibles. Cela ne signifie pas que la production de sens serait réductible à des procédures du sensible, mais simplement qu’il existe des liens entre le sens du sensible et le sens du sensé, entre le physique (ou la matière) et le sémantique (ou l’idée)”.



contrario, eso que es esencial en lo intermedial la categoría de transformación (Spielmann, 2001, 57), dado el carácter dinámico y transformativo de la diferencia (el *entre-dos*).

Como hemos señalado, la interdisciplinariedad se encuentra entre los rasgos distintivos de los Estudios Generales. Esto se liga a su vez a su pertinencia en el contexto contemporáneo. Sobre ello, explica Espinosa que desde el siglo pasado el humanismo y las humanidades

[...] toman la palabra frente a los problemas sociales, y por ello, perfilan su quehacer a partir de replantear la condición humana en el entorno social y cultural, y de ahí la necesaria interdisciplinariedad de las mismas; así como la capacidad de estructurar una crítica necesaria a las transformaciones de la realidad social (Espinosa, 2013, 2).

Un contexto complejo exige herramientas precisas pero flexibles; es por ello que el pensamiento intermedial, con su apertura metodológica y acentos sobre la materialidad y la diferencia, resulta oportuno.

La intermedialidad en los Estudios Generales

La intermedialidad es un concepto en boga en las ciencias humanas. En su interior encontramos muchas oportunidades teóricas y metodológicas, pero también, como hemos expuesto, algunos riesgos, dada la diversidad de aproximaciones que se dicen intermediales. Sin embargo, hecha esta advertencia, es evidente la pertinencia la investigación intermedial, sea esta un fenómeno, una práctica, o bien un cuerpo de pensamiento en torno a estos dos. ¿Cuál es la pertinencia de la intermedialidad en el contexto de la Escuela de Estudios Generales? Y decimos “Estudios generales” y no humanidades, porque consideramos que la relevancia del concepto en las ciencias humanas está fuera de toda duda. Situamos el rol de la intermedialidad en los Estudios Generales en dos niveles: el de la investigación, la cual es realizada tanto por los docentes



como por los estudiantes, y el de la docencia, es decir la que constituye el proceso de enseñanza-aprendizaje.

En el caso de la investigación, la intermedialidad nos ofrece una batería de temas que se adecúa a los rasgos interdisciplinarios del cuerpo docente y el estudiantado: la co-presencia e hibridación de los procesos de comunicación y significación, la materialización diversa de estos últimos, la adaptación transmediática, lo digital, las nuevas tecnologías y las experiencias que estas suscitan, las transformaciones en cuanto a narración, sensibilidad o performatividad. El eje de pertinencia intermedial puede entrar en relación no solamente con medios sino con formas discursivas, como las ligadas al saber filosófico, histórico, literario, teatral o cinematográfico, entre otros que constituyen parte del currículo de los Estudios Generales en la Universidad de Costa Rica. En cada un de estas formas discursivas encontramos algo más que contenidos, sino maneras de hacer y de transmitir..., es decir, medios que determinan la transmisión del conocimiento.

El eje de pertinencia intermedial puede jugar un rol en la investigación en los Estudios Generales, pero hay más: se trata de una perspectiva que permite al docente acercarse a la realidad de sus estudiantes, los cuales viven inmersos en ese fenómeno cultural de base que es la intermedialidad. Ellos se han criado en un espacio en el que los intercambios entre los medios son constantes, y es tarea de los profesores de Estudios Generales el contribuir en el reconocimiento, la comprensión y la desnaturalización de los mismos.

Bibliografía

- Bennett, J (2007). "Aesthetics of Intermediality". En *Art History*, vol. 30, nº 3, 432-450.
- Chavarría, G (2014). "La alfabetización visual y los Estudios Generales en la Universidad de Costa Rica". En *Estudios*, nº 29, 1-24.



- Espinosa, D (2013). "La "complejidad" en las humanidades. Una propuesta de la actualización desde los Seminarios participativos". En *Estudios*, nº 26, 1-20.
- Larrue, J.-M (2011). "Théâtralité, médialité et sociomédialité : fondements et enjeux de l'intermédialité théâtrale". En *Recherches théâtrales au Canada (RTAC)*, vol. 32, nº 2, 174-206.
- Larrue, J.-M (2015). "Du média à la médiation : les trente ans de la pensée intermédiaire et la résistance théâtrale", en Jean Marc Larrue [dir.], *Théâtre et intermédialité*. Villeneuve d'Ascq: Presses universitaires du Septentrion, 27-56.
- Mariniello, S (2011). "L'intermédialité : un concept polymorphe", en Célia Vieire et Isabel Rio Novo [éd.], *Inter media. Littérature, cinéma et intermédialité*. Paris: L'Harmattan, 11-30.
- Méchoulan, É (2003). "Intermédialités : le temps des illusions perdues". En *Intermédialités*, nº 1, 9-27.
- Moser, W (2000). ""Puissance baroque" dans les nouveaux médias. À propos de *Prospero's Books* de Peter Greenaway". En *Cinémas*, vol. 10, nºs 2-3, 39-63.
- Müller, J. E (2000). "L'intermédialité, une nouvelle approche interdisciplinaire : perspectives théoriques et pratiques à l'exemple de la vision de la télévision". En *Cinémas*, vol. 10, nºs 2-3, 105-134.
- Müller, J. E (2006). "Vers l'intermédialité", *Médiamorphoses*, nº 16, p. 99-110.
- Rajewsky, I. O (2006). "Intermediality, Intertextuality, and Remediation: A Literary Perspective on Intermediality". En *Intermédialités*, nº 6, 43-64.
- Rajewsky, I. O (2015). "Le terme d'intermédialité en ébullition : 25 ans de débat", en Caroline Fischer et Anne Debrosse, *Intermédialités*. Nîmes: Société française de littérature générale et comparée / Lucie éditions, 19-53.



- Spielmann, Y (2001). "Intermedia in electronic images". En *Leonardo*, vol. 34, n° 1, 55-61.
- Villeneuve, J (2003). "La symphonie-histoire d'Alfred Schnittke. Intermédialité, cinéma, musique". En *Intermédialités*, n° 2, 11-29.
- Vouilloux, B (2015). "Intermédialité et interartacité. Une révision critique", en Caroline Fischer et Anne Debrosse, *Intermédialités*. Nîmes: Société française de littérature générale et comparée / Lucie éditions, 55-69.

